



CORAZÓN SIN CORAZA

Las elecciones las ganará el centrismo uniformador del imperio

Ismael Medina

Aparecerá este comentario electoral dos días antes de que el carnaval de la campaña electoral suceda el carnaval e las pretendidas elecciones democráticas. Más de uno se preguntará escamado, y hasta escandalizado, por qué me refiero despectivamente a los inminentes comicios. Lo explicaré de manera sucinta.

Falsificación de la democracia

Democracia es el gobierno del pueblo, monarquía el gobierno de uno, aristocracia el gobierno de los más poderosos (también en la antigua Grecia tenía el doble significado del gobierno ideal de los mejores) y teocracia el gobierno ejercido en nombre de Dios sea por el poder sacerdotal correspondiente a una u otra religión o por laicos sometidos a su control doctrinal. Cualquiera de estas formas de gobierno puede ser justa o injusta, libre o dictatorial, participada o tiránica. La carcasa es lo de menos. Todo depende de como ejerzan el poder quienes lo detentan.

A partir de las anteriores anotaciones, por fuerza simplistas, aunque veraces, resulta evidente que el actual sistema de partidos imperante en el mundo podría definirse como una forma encubierta de dictadura, ejercida por una aristocracia devenida en oligarquía, es decir, una forma de gobierno caracterizada por el dominio de unos pocos.

La oligarquía partitocrática tiene estructura piramidal o de racimo. El vértice lo ocupa un reducido número de poderosísimos financieros reunidos bajo el signo de la Bestia (el 6-6-6), cuyas directrices aplica la estructura formal del imperio (USA), a la que cumple la aplicación y disciplinado cumplimiento del "pensamiento único", del "uniformismo y de lo políticamente correcto" en las naciones sometidas, las cuales reproducen en su interior esa misma mecánica. La función de los electores se reduce a la teórica libertad de elegir entre una reducida oferta de candidaturas amañadas en los centros partitocráticos de poder.

Asfixiadas las minorías incómodas

Salvo que al imperio convenga

en coyunturas determinadas, difícilmente podrán emerger y hacer sombra a los partidos sometidos cualesquiera propuestas minoritarias con ansias de liberación. No dispondrán de fuentes de financiación para darse a conocer y defender sus propuestas, el sistema partitocrático les niega los medios de propaganda pública en igualdad de condiciones que los partidos dependientes, y los grupos mediáticos se afanarán en descalificar a las minorías que, pese a tales condicionamientos, consigan atraer la atención del electorado en cualesquiera ámbitos, desde el local al supranacional.

Electorado gregario

Los sondeos confirman lo que explayé en una ya lejana crónica, como resultado del análisis de las elecciones españolas desde 1931 y de las europeas desde 1946: el cuerpo electoral se comporta en líneas general con una llamativa uniformidad continuista, con la consecuencia de que los resultados los decide una franja de votantes que oscila entre el 2 y el 8%, amén del grado de abstención. Cada uno de los grupos de poder en liza (sucede en ocasiones que el grupo permanece en cuanto tal aunque cambie de denominación y fundamentos programáticos) mantiene a lo largo del tiempo un núcleo estable de adictos, por muy calamitosa o corrupta que pueda ser la gestión de sus dirigentes en el gobierno o en la oposición. Creo lo bastante expresiva la reacción de un militante socialista al escuchar las acusaciones de corrupción que, en relación con Filesa y otros escándalos, hacía al PSOE uno no de los participantes en uno de los montajes televisivos de Hermida: "Ya era hora de que también robaran los nuestros".

Siguen vigentes y actantes los viejos y desfondados tópicos que dividían políticamente en izquierda, centro y derecha. y de ellos vive la farsa partitocrática. No sé si reír o llorar de desconsuelo cuando oigo a Bono, entre otros, presumir de socialismo, izquierdismo y progresismo, siendo como es un modelos difícilmente igualable de cacique al servicio del capitalismo. O cuando Rosa Díez enfatiza su condición de iz-

quierdista con una retórica montada sobre un encadenamiento de estribillos aprendidos de memoria y característica de los cursos de formación que en tiempos patrocinaba para el PSOE la fundación del PSD alemán. Risa por ellos y pena por el gregarismo de un electorado nada diverso en su comportamiento de los seguidores de un equipo de fútbol, siempre dispuesto a comulgar con ruedas de molino e incluso a admitir que las pirámides son redondas. Habrá variaciones, aunque no muchas. Pero siempre con diferencias muy cortas respecto de resultados anteriores. Si existieran en el electorado valores arraigados, espíritu crítico y capacidad de discernimiento, hace años que el PSOE habría sufrido parigual descalabro que su homólogo italiano, pese a ser de menor entidad el grado de corrupción que aquejaba a éste. Resulta abracadabrante, por ejemplo, que todavía Felipe González, convertido en caricatura política de sí mismo, sea referencia profética del PSOE y enardezca al respetable con sus chorradas. O que la gente haya creído que posee una mínima profundidad ideológica la presunción centrista del PP, reducida a la recuperación del poso residual del suarecismo.

El mito europeísta

Las dos últimas guerras mundiales las ganó USA? O para mayor precisión, el gran capitalismo mundialista. La primera postguerra y la dramática recesión económica del 29 provocó muy radicales reacciones generadas por el socialismo nacionalizado. De su aplastamiento en la segunda emergió una Europa convertida en marca del imperio y ahormada por éste a la condición de democracia partitocrática subordinada. Contrariamente a lo que suelen alardear los europolíticos, su núcleo originario, el Mercado Común, iniciativa de dos ilustres judíos europeos, no nación par competir con USA sino servir al imperio en los económico, en los militar y en lo político. Las diversas etapas que han llevado hasta la actual Unión Europea no han sido sino avances hacia el logro del objetivo cuyo diseño explicó David Rockefeller en diciembre de 1996 en el Círculo

Económico de Nueva York: crear entidades supranacionales dependientes que faciliten la destrucción prevista de los Estados-Nación y el sometimiento de los pueblos. El manifiesto de reforma europea hecho público el pasado martes por los socialistas Blair y Schröder reproduce fielmente los aspectos sustantivos de aquella conferencia del todopoderoso Rockefeller.

Al corrimiento de los partidos conservadores hacia el centro, responde el recuelo del antiguo socialismo con la proclamación del centrismo socialdemócrata, o "Nuevo Centro". En definitiva, la entronización del "pensamiento único". Resulta patéticamente hilarante que, partícipes también de esta disciplinada acomodación a los dictados del imperio, los dirigentes y candidatos del PSOE sigan hablando de izquierdismo, progresismo y soberanía europea. Y destornillante que, como hizo Rosa Díez en un mitin, se vanaglorien de que para esa cosa que se ha dado en llamar "míster PEC" Europa haya elegido a Javier Solana, uno de los suyos. A nadie se le oculta, y menos todavía después de la función mercenaria de Europa en el gratuito, continuado y brutal bombardeo de Serbia, que Solana no es otra cosa que el diligente hombre de paja del imperio para Europa, después de haberlos sido para España junto a González.

Lo que realmente votaremos con las listas europeas será la posibilidad de proporcionar a quienes no resulten más simpáticos una estupenda canongía, envidiablemente pagana, acompañada de grandes regalías e inoperante a efectos políticos.

Más de lo mismo en las taifas

Poco cambiará en las taifas a tenor de los sondeos. El PRISOE ganará en Asturias, aunque no por propios méritos sino a causa de la ruptura interna del PP provocada por grupos empresariales enfrentados. Habrá necesidad de pactar intereses más o menos confesables en alguna que otra. Y se repetirán las habituales mayorías en las restantes, entre ellas la nuestra, la que más directamente nos atañe.

Aunque los sondeos anticipan que Bono repetirá, aunque con diferencia más ajustada que

en ocasiones anteriores, lo que ningún consuelo proporciona a los conquenses, sus principales víctimas. Lo que decía sobre el gregarismo del cuerpo electoral adquiere en él dimensiones deprimentes en el virreinato bonista. Las candelas del lino se han vuelto contra José I. Su empeño en ser el plus del plus en todos los ámbitos le ha convertido de denunciante en denunciado. Está dicho y escrito en los medios que utilizó a los funcionarios para encontrar en los archivos basuras reales o presuntas que arrojar a la cara de los populares administró las subvenciones al lino, que formó la asistencia de escolares a sus mítines, que se ha hecho con un exhaustivo control de los medios en la taifa, que ha repartido prebendas a esgalla entre sus afines, que ha zancadilleado a Borrell y Almunia... Con todo, una pequeña parte de la mierda que, según se murmura en las logias de Fuensalida, podría aparecer si se levantaran del todo las alfombras. Pero los que se dicen y se creen de izquierdas seguirán votando a José I el Navajero en la convicción de que también lo es. No aciertan a distinguir entre un político de provecho y un político aprovechado.

Cuenca votará por seguir muriendo

Más de lo mismo también en Cuenca. Nombres conocidos y fracasados en las candidaturas. Mediocridad en los debates. Generalidades y vaciedad en las propuestas. Prometer para la próxima legislatura lo que se pudo hacer o defender en las anteriores y ni se hizo ni se defendió: el AVE entre tantas otras imperativas necesidades para sacar a nuestra tierra del socavón en que la metió el bonismo sociata. PP y PSOE conquenses se han centrado en una común inoperancia, de la que el gran beneficiario es el noticioso y paraguayo gonzalismo bonista.

Tema que con tales mimbres mal cesto cabe esperar para nuestra tierra. Puede ser simbólico respecto del futuro que nos aguarda la demagógica asiduidad electorera de Martínez Cenzano a compartir rancho con los ancianos recogidos en la antigua Beneficencia. Si no rectificamos, ahí terminaremos la mayoría.